

LA IRA MALA EN LAS COMARCAS DEL NOROESTE MURCIANO

Jesús Navarro Egea

GENERALIDADES Y CONCEPTO

Murcia junto con Andalucía, son los territorios más supersticiosos del país o en donde más se efectúan prácticas agoreras según los estudiosos, independientemente de la difusión o conocimiento general y externo de las mismas.

Con respecto al uso de la locución a comentar hallamos diversas exclamaciones o variantes como ¡**Ira de Dios!**, **Ira divina** o **Ira regia**, propia esta última de la Edad Media y en la Península Ibérica y que producía sus consecuencias cuando el soberano desterraba a un súbdito caído en desgracia. La ira como cuarto pecado capital, viene a constituirse desde la doctrina y tradición cristiana en un pecado gravísimo cuando se vuelve contra Dios.

Pero la acepción **ira mala** es más rara en la literatura, por su connotación populachera y ocultista. Para el vulgo es un concepto tabú y muy antiguo en el que es difícil entrar, mostrándose las gentes atemorizadas ante su mera enunciación y rehuendo activamente la conversación, produciendo su mención escalofríos. Lo hemos podido constatar. Ha sido utilizado con benevolencia para aludir a los niños traviesos, regañándoles o haciéndoles indicación con frases como "**eres más malo que la ira mala**", "**parece que tiene la ira mala**", etc.

Aunque su recuerdo, como muchos otros, va quedando muy borroso y etéreo, todavía se evoca su mención además de en las comarcas referidas, en otras zonas o localidades de la región como Torre Pacheco.

IRA MALA. LOCURA Y FRASEOLOGÍA

La noción viene también a significar irse la cabeza, perder el control, pegar o agredir, eso es "**dar la ira mala**", con ribetes similares a "**dar un pronto**", utili-

zando en Murcia capital y gran parte de la provincia. Ya Horacio expresaba que la ira era una locura corta, **ira furor brevis est**. Si alguien se suicidaba por ese procedimiento o por otros se murmuraba que al finado le había dado la ira mala, locura o enajenación mental.

Vendría a ser condición contraria a la paz, iracunda, furiosa e inesperada, inspiradora de personas permanentemente cabreadas, poco dadas al diálogo, que se pelean con todo el mundo. Los seres humanos se dislocan siendo habitualmente sujetos que han sufrido malos tratos en su infancia. Es igualmente la concurrencia de actos fallidos y peligrosos para alguien, como estar varias veces a punto de caer, escapársele cosas u objetos frágiles o valiosos, etc.

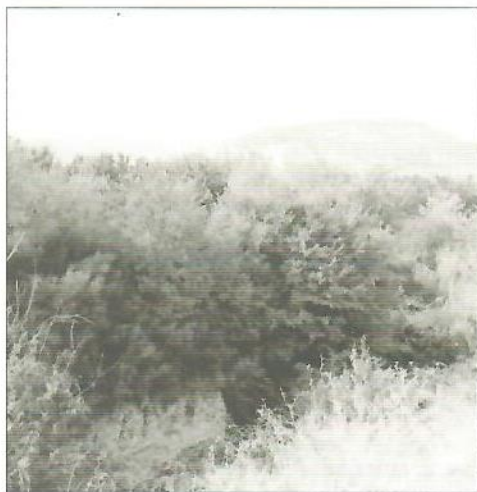
Existen diferentes grados de perturbación y cuando las mujeres, por ejemplo, tienen devaneos consentidos o no fuera del matrimonio se supone que se encuentran afectadas también en una versión más ligera de la ira mala, denominándose aquéllas popular y despectivamente como **pericos** o **guitopas**.

CONNOTACIONES DEMONÍACAS, EXPRESIONES O DICHOS

La "ira mala" es una posesión o si se quiere en casos menos dramáticos una pseudoposesión por llamarle de alguna manera, en donde un extraño huésped se apodera de la individualidad del sujeto, induciéndose seres satanizados, que se mueven en situaciones de predominio del mal sobre el bien como en estados similares queda descrito por J. García Font (1982). Cuando se está enfurecido por la ira mala Lucifer está dentro de ti, y ni vives ni dejas vivir; no olvidemos que por definición el vocablo **diablo** es antónimo de **pacífico** y éste, por sinonimia es equivalente a **ira**.

Ya en el mundo romano y con precedentes en el helénico, las furias, correspondencia de iras, eran demonios del mundo infernal que ejecutaban los castigos de los dioses en esta vida y después en la muerte. Entre las cualidades demoníacas figuran la capacidad del diablo de correr o volar como el viento, aseverando la sentencia popular que *"el diablo es más rápido que la liebre"*. Aporta Christine Dequerlos (1983), que las almas en general necesitarían, para semejante ejercicio de vuelo ser aladas, por lo que podrían evolucionar como las aves, haciéndose eco de la tradición platónica, compartida en amplias zonas de Europa, Próximo Oriente y Asia. La muerte provocaría la huída de la energía de cuerpo o alma, que habría de materializarse en ese temido soplo si no se está en paz con Dios.

También la representación medieval de la parca, entre otras, es la de una diosa que vuela por el cielo segando vidas humanas, y la Danza de la Muerte tan aludida en ese tiempo, vendría del mismo modo a representar un movimiento, un aire tétrico y temible.



Retoños del atribulante recordado "Arhez del ahorcado", en el paraje del "Puente de La Rambla", Moratalla. Foto: Jesús Navarro. Egea.

Los musulmanes creen que es el *azif* o rumor de los abejorros negros que es el mismísimo murmullo de los demonios. Obsérvense las similitudes y confluencia en la idea de viento e insectos, inmersos en soplos cálidos. En la India por ejemplo, está más ligada la figuración del espíritu maligno a las sombras, conectando directamente con otras suposiciones de estas sierras que barruntan peligro, especialmente si es el sábado, nombre del temido dios Neptuno, arrojándose entonces monedas a los ríos o riachuelos. En Europa, como se sabe, se busca alejar la maldad lanzando las monedas a los estanques.

Si el viento se deja sentir de modo parecido a aullidos se musita que la gente es propensa a autodestruirse o bien hacen acto de presencia otro tipo de desgracias, precisamente por darle o campear la ira mala.

El gruñir lastimero del aire es su heraldo que se anticipa a los decesos violentos o escabrosos. Su paso se advertía con temor apostillándose que *"parece que el demonio está suelto"* o *"está la ira mal suelta"*. Coincide con la creencia de la influencia perjudicial de determinado vientos, el más mentado el de poniente, cálido, en "donde pululan polillas e insectos". Se advertía especialmente en las callejas y callejones estrechos o esquinas en donde las ventoleras o "airazos" ululan de manera particularmente lúgubre a los oídos de los atomorizados vecinos. En ese tiempo en que se oía el viento silbar en las noches de invierno, en las tardes de verano o en temporales, en donde hasta las pesadas tejas árabes volaban provocando situaciones de auténtico peligro para viandantes, se comentaba que era la mismísima *"ira mala"*, especie de espíritu maligno o ira del diablo, que trae el mal, preconiza defunciones u otras desgracias, por lo que no es conveniente salir a la calle, para evitar tropezarse con ese *"aire malo"* o *"idea mala"*, confundiendo fonética e

ideológicamente las perífrasis. Existe entonces, cierta confusión o identificación semántica entre *ira*, *aire*, también *hora* y *locura* e incluso *posesión*, por cuanto dichos conceptos irían íntimamente ligados. En la ambigüedad o semejanza de ira con aire hay que hacer notar que el miedo ancestral puede tener sus orígenes o bien reafirmarse en las tétricas epidemias medievales, cuyo agente principal se creía que era el aire, ya que para los médicos del S. XIV el viento corrompido por el calor o la lluvia, uno de los cuatro principios de la física antigua junto con la tierra, el agua y el fuego, provocaría la aparición de la Peste Negra. Las tormentas serían fenómenos que perturbarían también la pureza del atmosférica y contribuirían a su putrefacción.

La Península Ibérica y las zonas levantinas y próximas fueron las primeras en recibir el impacto de la Peste Negra en 1348 como después pasaría con el cólera, por ejemplo en 1885, en donde el ahínco de la población para evitar la mortífera enfermedad consistía en combatir el aire y la humedad corrompidas "purificándolos" y "quemándolos" mediante grandes hogueras encendidas al efecto y por doquier.

La corriente la producirían las almas en pena de los ahorcados y cuando golpeaban las ráfagas huracanadas contra las ventanas se decía *"algo va a pasar"* o *"alguien se va a ahorcar"*. Aseguran los comunicantes que efectivamente, siempre pasaba algo nefasto después de los ventarrones premonitorios. Al respecto incluso el refranero español es explícito y coincidente con nuestras observaciones: *"De airado a loco va muy poco"*, *"La ira de la locura el tiempo que dura"*, o *"Ira de mujer ira de Lucifer"* por citar algunos entre los muchos dichos que se recogen.

En determinada ocasión en que una persona se colgó, no obstante en el velatorio y de madrugada, "se oía a rosas", afirman con rotundidad algunos "testigos",



El augurio del ahorcado, en el árbol del Paraje del «Puente de la Rambla».

señal de que el ahorcamiento fuera o no obra del señor de las sombras, no habría logrado enemistar al finado con Dios o que incluso aquél se encontrara en gracia de Dios y ello a pesar del estilo de muerte, consiguiendo por tanto el difunto alcanzar el cielo, convencimiento ampliamente extendido en el mundo cristiano y en otros ámbitos, llegando incluso a observarse en alguna película reciente. Bastantes informadores afirman haber percibido esa fragancia a flores en funerales y velorios. En Moratalla existía "el Armez del ahorcado", que todavía podemos observar hoy sus retallos cerca del paraje de "La Rambla", árbol íntimamente ligado a estas convencimientos y supersticiones de tenebrosos recuerdos para los pobladores del lugar que impedían a los más pequeños aproxi-

marse al mismo, amedrentándolos con la invocación de los suicidios.

OTRAS PRÁCTICAS, SALMODIAS O JACULATORIAS

Cuando viene un remolino de aire o a modo de huracán se cree que ahí viene el diablo, insuflándolo o impregnándolo, por lo que para conjurar el mal se ponen los dedos en cruz y se masculla la letanía: *"Jesús, clavos, corona y cruz"*. En los días oscuros y ventosos de tormenta se rogaba a Santa Bárbara, patrona, muy justificadamente de Benizar con el siguiente susurro:

"Santa Bárbara bendita, que en el cielo está escrita, con papel y agua bendita y los moros en la Cruz, Padre nuestro amén Jesús ó bien se finalizaba con la salmodia referida y fundamental: "Jesús, clavos, corona y cruz".

Otra oración para conjurar las tormentas y por ende la desgracia, menos recordada por las gentes era:

"Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, Líbranos Señor de todo mal. Santo Domingo, santo fuerte, líbranos por las siete palabras que nuestro Señor Jesucristo en la Cruz habló, diciendo mil veces: Jesús, clavos, corona y cruz".

Existían otras procedimientos para ahuyentar las iras malas tormentosas, como situar las tenazas abiertas en la calle.

Los campesinos trataban de adivinar la proximidad del viento, incluido el maligno, asegurando que vendría cuando los atardeceres se teñían con cielos púrpura o carmesí, cuando las ascuas de la lumbre aparecían más vivas o encendidas que de ordinario o bien por agitarse las llamas de velas y lámparas de gas.

SUCESOS

Por supuesto que además de los infortunios relatados, otros muchos de cualquier índole que ancestralmente han ensombrecido estas tierras han sido acha-

cados a este espectro péfido e invisible, como el movimiento geológico del Cerro de San Jorge de 1890 que atemorizó durante varios años a los vecinos, las trifulcas frecuentes o diarias, entre los mismos, comprendiendo adultos y niños, los daños de rayos, granizos tormentas o sequías a animales, cosechas, utensilios y personas, los ahogados en los diversos pozos del río o en balsas, las temidas enfermedades como la difteria, la viruela o especialmente la mortífera epidemia de cólera de 1885, el motín de los campesinos contra el ayuntamiento de Moratalla en 1892 y claro está, las guerras en las que se han visto involucrados los habitantes de la zona.

Más recientemente, las terribles peleas entre bandas de los diversos barrios, como la "Banda del Bacalao" de Los Bancales contra otras, promoviendo heridos de consideración eran atribuidas a la acción de la citada ira mala.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- BLANCO, A. (1991): La Peste Negra. Ed. Grupo Anaya, S.A. Madrid.
- CARRERAS, A., MITRE, E. y BALDEÓN, J. (1985): La Peste Negra. Ed. Grupo 16. Madrid.
- DEQUERLOS, C. (1983): Las aves, mensajeras de los dioses. Ed. Plaza y Janés, S.A. Barcelona.
- GARCÍA FONT, J. (1982): Manía divina y posesión diabólica. Ed. Plaza y Janés, S.A. Barcelona.
- GÓMEZ ORTÍN, F. (1996): Folclore del noroeste murciano I. Ed. Espigas. Murcia.
- GUIRAO, P. (1980): Dossier del más allá. De. Plaza y Janés, S.A. Barcelona.
- NAVARRO EGEA, J. (1999): Epidemia de cólera de 1885. En "Programa de Fiestas Stmo. Cristo del Rayo". Moratalla.
- NAVARRO EGEA, J. (1996): Moratalla musulmana. Huellas y costumbres. Ed. Tertulia Cultural Hisn Muratalla. Moratalla.
- PANN, S.S. (1999): Leyendas y supersticiones de la India. Services-Tour India. Gigaon.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1982): Refranero General Ideológico Español. Ed. Hernando. Madrid.
- TRADICIONES ORALES.